

EL BALUARTE

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 60

Sevilla—Miércoles 12 de Marzo de 1902

AÑO XXVI

Tapadera de neos

Dentro de pocos días va á expirar el plazo señalado por el decreto de González para que las comunidades religiosas puedan acogerse á la ley de asociaciones.

No hay ni una comunidad siquiera que lo haya verificado hasta ahora. Será porque están en el secreto. Que dicho decreto no se cumplirá, y que ellos, los frailes, las monjas y sus similares, seguirán como hasta aquí, viviendo de la benevolencia de los gobiernos y de la pasividad del pueblo.

Así y todo, no se han disipado sus temores, y contando con el apoyo del régimen, practican una labor que ha debido ya llamar la atención de las autoridades, por la manera artera como la frailería hace su propaganda para conseguir un gran contingente de firmas y adhesiones en pro de que conservemos las comunidades religiosas y se las otorguen todavía mas privilegios de los que disfrutaban.

Las señoras de todas las llamadas asociaciones de caridad, que son otros tantos centros, exigen á los enfermos y á las personas que socorren las correspondientes firmitas, sin las cuales no hay caridad, ni asistencia médica, ni nada.

Obligan á sus criados y cocineros á que reclamen la firma de los proveedores. Reclaman de sus hijas que exijan á los novios y amigos que sigan también en el album.

Persona que visita á una dama de las conquistadas, ya se sabe: su primera obligación es firmar en el album al efecto preparado en la antecámara; y tertulios, amigos, deudos, clientes, no pueden sustraerse al empeño femenino de contribuir con su firma para que conservemos incólumes monasterios y conventos y respetemos á los pobrecitos frailes y jesuitas contra los desmanes y los propósitos de los impíos.

En los lugares y pueblos pequeños, el cura suele ser el portaestandarte de esa misión comunicada de Roma á nuestros obispos y ordinarios en un breve secreto que cumplen á maravilla, dándose el caso en algunas poblaciones de negar los sacramentos al católico convencido que, necesitando los auxilios espirituales de la iglesia, truena contra el clericalismo.

Cura ha habido que, al presentarse con los óleos ante el lecho de un moribundo, llevaba por delante el album con las firmitas, y como el paciente no pudo ó no quiso firmar, se quedó sin recibir los últimos auxilios de la Iglesia, y probablemente su alma habrá ido á las tenebrosidades de Pedro Botero en vez de disfrutar la s delicias del Paraíso.

Con ser todo esto un verdadero atentado contra la conciencia y contra la libertad y una violación de los respetos humanitarios más elementales, todavía se valen los neos de ciertas supercherías que se realizan en algunas oficinas públicas y en la dirección de grandes empresas, como en la del ferrocarril del Norte, por ejemplo, donde sabemos que el encargado de uno de los departamentos burocráticos llamó á sus subalternos, y mostrándoles un pliego en que se leía: «Socorros para los asilos de inútiles del trabajo», les exhortó á que se suscribieran con cuotas todos ellos, aunque fueran modestísimas, autorizando con sus firmas el album famoso.

Mediante este engaño, los empleados firmaron todos, hasta que más tarde se enteraron del engaño y se promovió un escándalo tremendo en que hubo mientes como puños, con el aderezo de censuras en tonos muy vivos para las compañías que así hacen el juego de los frailes y de los jesuitas.

No firméis nada, lectores queridos, porque tras el pliego que se os brinda para ejercer la caridad, aparece la silueta sucia del fraile.

Al Gobierno y á las autoridades, si aquí las hubiera, recomendamos se informen de estos hechos vergonzosos, que no tienen precedente ni son concebibles en ningún país medianamente civilizado, que tiene leyes y autoridades que las deben hacer cumplir.

A. A.

Murmuraciones

Las Cortes han sido cerradas de golpe y porrazo para evitar mayores males.

La crisis ministerial, contenida en el vientre de la situación, ha salido ya á buen parto, al decir de los que están enterados en todos estos asuntos.

Se formará un gabinete de altura; es decir, se buscará gente de siete pies, que alcance á coger la fruta madura del árbol de la situación.

La gente política anda ya que bebe los vientos, enterándose de quiénes serán los llamados á ocupar las poltronas ministeriales que quedan vacías, para ir haciendo sus memoriales con las peticiones consiguientes, estén ó no dentro de las leyes.

Las leyes en España son como la indumentaria particular: ésta varía según las estaciones, y aquéllas según los ministros y ministerios.

Como las situaciones políticas son un organismo nervioso, y los nervios tienen arraigo en todas las provincias, los ministerios locales de cada una de éstas sufren siempre paralización en sus funciones nutritivas y digestivas.

—¿Qué sucederá?—se preguntan.—¿Seguirán los mismos directores manejando el manubrio de los asuntos de casa?

Al parecer, y como quiera que el Sr. Sagasta es el encargado en solucionar la regeneración que está por venir, todo quedará en la misma situación indecisa en que nos hallamos.

Los liberales seguirán con el chicote en la mano dando chicotazos á la ley á diestro y siniestro.

Quedamos, pues, convencidos en que por aquí, en lo que se relaciona con la vida local, marcharemos en el mismo navío y con los mismos tripulantes.

Si alguno hay en peligro, será el señor Gobernador, quien, cumpliendo con las reglas de cortesía, al nombrarse nuevo ministro en el departamento á que él corresponde, habrá de verse precisado á presentar la dimisión.

Si lo hace así, y aquella le es aceptada por conveniencias políticas, vendrá á resultarnos á los sevillanos lo que hace tiempo tengo dicho: Que nuestros gobernadores son gobernadores trimestrales.

Llegan con la maleta y tres ó cuatro mudas, y, apenas se les concluyen, ya van de marcha. ¡Ni siquiera dan la ropa á lavar!

Eso de la triquinosis dicen que se va aclarando porque algunos la padecen hace ya bastantes años. Quiere decir triquinosis que hay algunos esperando que les digan:—Caballero, hoy de usted necesitamos. Sus grandes conocimientos científicos microbianos nos sacarán del apuro mediante unos pocos cuartos, que cobrará, por supuesto, si nosotros se los damos.—Se hace el estudio enseguida, viene el presupuesto abajo, se cura la triquinosis, y... ya estamos enterados. La salud pública es tema que se ofrece para el gasto de unos cuantos caballeros que se las buscan por sabios.

En el Senado.

El Sr. Conde de las Almenas.—Su señoría es una mujerzuela.

El Sr. Martín Sánchez.—Su señoría es un sinvergüenza.

El Sr. Montero Rios (presidente).—Señores Senadores: Todo eso será verdad, pero aquí, en este sagrado recinto donde se fabrican las leyes para burlarnos del país, no se puede decir esas palabras. Ruego, pues, á los que las hayan oído, que las dejen pasar sin darles crédito; y á los ilustres y dignos señores que han convertido el Senado en taberna, que las retiren.

El Sr. Martín Sánchez.—Por mi parte, quedan retiradas, aunque se las volveré á repetir al Sr. Conde de las Almenas en los pasillos, con acompañamiento de bastonazos.

El Sr. Conde de las Almenas.—Quedan también retiradas las mías, y me marchó á los pasillos á ver si el Sr. Martín Sánchez hace lo que dice.

Efectivamente: el Sr. Sánchez las repitió con acompañamiento de bastonazos; y el Sr. Conde de las Almenas se arrojó encima del Sr. Sánchez como un gallo inglés.

Después de lo acaecido, ambos dignísimos

señores han dado palabra formal de que no pasará la cosa á mayores.

Lo celebraremos.

El Sr. Lerroux en el Congreso, acabando su discurso, y dirigiéndose á los monárquicos:

«—Si vosotros—dice—os portáis como los ciudadanos de Bizancio, los obreros lo arrasarán todo, y en este caso, de seguir el Congreso como hasta ahora, convendría acabar con la farsa parlamentaria.»

Y... efectivamente: se enteró el Sr. Sagasta de las frases de Lerroux, y se decidió á acabar con la farsa parlamentaria.

Cerrando las Cortes.

Telegrama edificante:

«Se ha suicidado en el Soto Almozara el coadjutor de Tauste, D. Ildefonso Vitalier, disparándose dos tiros de pistola.

Dejó escrita, con lápiz, una carta que fué hallada sobre un matorral y junto al cadáver, que decía así:

«El vicio del juego me ha precipitado en el infierno.»

[Lo que habrá tenido que sufrir ese hombre consagrándose á Dios todas las mañanas y consagrándose al caballo ó á la sota todas las noches!...]

CARRASQUILLA.

LOS PERFUMES

El origen del arte de la perfumería se pierde en la noche de los tiempos. Plinio consideraba á los perfumes oriundos de Oriente, y su uso en Arabia era tan antiguo como el mundo. El sabio rey Salomón enviaba á Arabia á buscar sus perfumes y de ellos hacía gran consumo.

Las costumbres severas que se observaban en Tebas y Sparta obligaron á desterrar de allí á los perfumistas, en tanto que el resto de la nación griega se deleitaba con toda clase de esencias, siendo los hombres ardientes partidarios de ellas.

El poeta Alejo describe la manera especial con que los voluptuosos griegos, y él mismo, acostumbaban á perfumarse. «No suele el joven heleno—dice—sumergir su mano en el tazón de alabastro á fin de perfumarse; su exaltada imaginación le ha sugerido un medio mucho más original.

Coge unas cuantas palomas, las baña en exquisitas esencias y después las suelta por la habitación, á fin de que los cándidos animales, al sacudir sus alas, impregnen de perfumadas gotas la cabeza del doncel y sus vestiduras.

En Roma el uso de los perfumes rayaba ya en exceso, y durante la época del Renacimiento gozaron también de gran favor, haciéndose célebres los guantes perfumados, algunos de los cuales llevaban en sí mortal veneno.

Luis XIV no era aficionado á los perfumes, y los cortesanos del rey Sol, conformándose también en esto á los gustos del monarca, huyeron de toda esencia, aun de la más delicada y ténue.

Fué aquella una época fatal para los perfumistas; pero éstos tomaron su revancha durante la Regencia, en que damas y cortesanos abusaron hasta la exageración de los aromáticos productos de la química. El mariscal de Richelieu, que dió su nombre á la famosa *poudre á la Maréchale*, pasó los últimos años de su vida en un ambiente de embriagadoras esencias.

Los únicos perfumes de que gozaba María Antonieta eran los de rosa ó violeta y el llamado *frangipani*, que se extraía de la flor del almendro, y á cual dió nombre su inventor, el italiano Frangipani.

En los tiempos actuales, la perfumería ha llegado á su más alto grado de perfección, generalizándose su uso, hasta el punto de que rara es la mujer que no la emplee en su tocador.

Toda dama elegante tiene hoy su perfume personal, cuyo secreto ella sola conoce, y que es, por lo general, una mezcla de dos ó tres delicadas esencias.

El verdadero buen tono consiste en que la mujer despidiera un aroma vario, como sucede con un ramo de flores, sin poder precisar cuál es la esencia dominante.

Esta mezcla se hace también en los sachets, que perfuman la ropa blanca y de color, y que con tanta abundancia figuran hoy en los armarios de toda mujer distinguida.

Hasta los carruajes se perfuman, poniendo sachets discretamente ocultos entre sus almohadones.

Una de las damas más elegantes de París ha hecho rellenar de polvos de olor las borlas que adornan los muebles de sus habitaciones y su elagantísimo *coupe*.

Uno de los perfumistas de más fama de París, Guerlain, afirma que no hay nada más vulgar que esas personas que se perfuman con esencia muy fuerte, y que doquiera dejan una huella que á veces se prolonga algunos minutos.

Hace algunos años se lanzó al mercado una esencia de amizcle artificial, que se extraía del carbón, y cuyo penetrante olor era perjudicial á la salud, ocasionando no pocos dolores de cabeza y trastornos histéricos. Su precio reducido hizo generalizarse el uso de dicho producto, que hoy afortunadamente apenas se emplea ya.

Las damas yankees son muy aficionadas á los olores fuertes, y su flor favorita, la llamada *pink*, suele producir á veces hasta desvanecimientos.

En cambio, la mujer parisiense, árbitra de la moda, rehuye las esencias embriagadoras, y su delicada figura aparece envuelta en una atmósfera de ligerísimo aroma, como ligeros son también los encajes que adornan sus admirables *toilettes*.

Resumiendo: el perfume debe ser como una emanación propia de la persona, á la cual ha de acompañar constantemente, dejando tras sí un rastro ténue, casi imperceptible y siempre el mismo, como sucede con las flores.

E. C.

De actualidad

En el Consejo dimitió Urzaiz. Sagasta rogó que lo reservara hasta la lectura del decreto de suspensión de sesiones de las Cortes.

Sagasta, al despachar con la Regente, informó de las dificultades parlamentarias para aprobar el proyecto fiduciario.

Puso á la firma el decreto de suspensión de las sesiones.

Firmado, Sagasta marchó á su casa y citó á Consejo, que se reunió á las dos y media.

Estando reunido, entró Moret y enteróle Sagasta de se suspendían las sesiones.

En el Consejo dimitió Urzaiz y Sagasta le hizo el ruego que antes se expresa.

Después redactóse la nota oficiosa que telegrafió en síntesis, y que dice textualmente:

El gobierno acuerda mantener el dictamen de la comisión, y para evitar discusiones infructuosas, que dada la situación parlamentaria son de preveer, acuerda suspender las sesiones y procurar avenencia con mayor reposo que el que concede la continuación de los debates.

En el Senado el señor Martín Sánchez pide el expediente sobre donativo de don Francisco Maroto, destinando 250,000 pesetas á la Beneficencia.

Almenas dice que no existe expediente, pero pide la escritura en que se formalizó el donativo, pues Martín habla como una mujerzuela.

Ruidosos incidentes y protestas. Montero consigue retirar la frase.

Almodóvar leyó el decreto de suspensión de sesiones y se levantó la sesión.

Después en los pasillos hubo incidente personal entre Almenas y Martín, cruzándose algunos palos.

A un corro formado por Lerroux, Azcárate y otros republicanos, acercóse Romanones y dijo:

—La suspensión tentamosla acordada el domingo en vista de la actitud obstruccionista de las minorías.

Respecto de la crisis dijo:—Desde el banco de los diputados discutiré mejor.

Venezuela: en Aguadulce ha habido combate entre los generales Castro y Herrera. Los revolucionarios tuvieron 700 bajas.

Falleció en Lyon el célebre ingeniero Ferroux, autor de los tres túneles mayores del mundo.

En Tolón explotó un acumulador eléctrico del arsenal, sin desgracias.

El Senado francés declaró urgente el proyecto recargando los derechos de aduanas para las metelas extranjeras.

Dúdase de que prospere.

Ferrol: ordenó que se alistase el Carlos V, á fin de marchar á Inglaterra para la coronación del rey Eduardo.

Cartagena: Entró de arribada el vapor inglés Longron, que á causa de la niebla sufrió un choque; tiene un boquete en el costado.

Hoy á las doce de la tarde Sagasta llevará á la Regente la dimisión del gobierno.

Recibirá encargo de formar Gabinete.

En seguida conferenciará con Montero Ríos y Moret.

La crisis durará de tres á cuatro días.

El Correo dice que si bien el Consejo acordó mantener el dictamen fiduciario, estableciéndose consideraciones que han obligado á Urzúiz á dimitir.

Dicen de París que en la estación de Vif chocó una locomotora con un tren de viajeros, resultando 10 heridos.

Niégame que el presidente del Senado estuviere en Palacio.

Muro ha citado á las minorías, á fin de tratar de las cuestiones actuales.

Los catalanistas han expresado su adhesión al Gobierno en la cuestión fiduciaria.

Tetuán, Maura y Romero, niegan que el decreto de suspensión romifique una ratificación de confianza por parte de la Corona.

El Heraldo cree que Sagasta llevará á Palacio la dimisión de todo el Gobierno.

La Epoca dice que dimitieron todos.

El Correo cree que la crisis se limitará á Urzúiz y se resolverá mañana, por quedar pendiente la aprobación definitiva del presupuesto del Muni y proyecto de Universidades.

Moret cree que la crisis será amplia, y quedarán Weyler y Romanones.

Silvela dice que el decreto de suspensión de sesiones demuestra que Sagasta tiene la confianza de la Corona, quedando descartada la concentración liberal.

En el Congreso abrió la sesión Moret. Rodrigo Soriano hace algunas observaciones.

Almodóvar, de uniforme, leyó el decreto suspendiendo las sesiones y se levantó la que se celebraba.

La nota oficiosa causó pésimo efecto en los pasillos del Congreso.

Romero calificábala de golpe de Estado de opereta bufa.

Sobre la solución de la crisis hay opiniones diversas.

Créese que dimitirán todos para facilitar la solución á Sagasta.

Este dará cuenta á la reina de la crisis.

Algunos confían en que fracasará la reorganización del gobierno, y se encargará del poder Montero Ríos.

Dícese que Montero conferenció con la regente.

También dícese que Sagasta intentará hacer un gabinete de concentración.

González recogió sus papeles y asistió al Consejo.

Asegúrase que el decreto de asociaciones quedará incumplido.

EL PARAGUAS DE MI CUMPLEAÑOS

(CUENTO DE DIA DE LLUVIA)

Susana, mi mujer, se proponía celebrar mi cumpleaños haciéndome un regalo.

Un año hacía que estábamos casados; pero la fortuna no sólo no nos había sonreído, sino que ni aun nos había puesto buena cara; de modo que los fondos domésticos eran muy escasos.

A Susana se le ocurrió hacerme un regalo útil: un paraguas. Yo no tenía paraguas, y la pobre economizó cuanto pudo para comprármelo, y hablamos de él muchos días antes del feliz aniversario.

Aquel día salimos locos de contentos por las calles de Londres, y después de un larguísimo paseo, entramos en una tienda donde mi mujer se quedó extasiada ante un paraguas de 12 y 12

chelines. Era un último modelo, con privilegio de invención, de buena seda y varillas ligeras y resistentes. Bastaba un pequeño esfuerzo para abrirlo, y en caso de chaparrón violento, no había dificultad alguna para servirse de él inmediatamente, porque, con apretar un botoncito que tenía en el puño, se abría el paraguas hasta la mitad.

Apesar de ese ingenioso mecanismo, á mí me pareció algo caro, pero nada dije á Susana por no turbar el entusiasmo y la alegría que le produjo la compra.

Pues señor, de regreso á casa (donde esperábamos un invitado á nuestra modesta comida), los elementos, como si quisieran hacerse agradables á mi mujer, descargaron sobre nosotros un repentino aguacero. Los ojos de Susana brillaron de placer, y me halagó reconocer su tierna y práctica demostración conyugal.

—¡Déjame abrirlo!—exclamó animadamente en cuanto las primeras gruesas gotas de lluvia empezaron á caer. Estaba tan contenta como un niño con un juguete nuevo.

Tocó el resorte, y ¡zas!, el paraguas se abrió en parte por impulso propio. ¡Vaya una invención pistonuda! Comprendimos que el autor sacara patente....

Llovía á cántaros, y agartaditos del brazo, muy juntos, marchamos triunfantes bajo el amplio pabellón.

No teníamos que andar mucho, porque la estación de ferrocarril más cercana distaba apenas cien yardas de nosotros. Sin embargo, antes de llegar, ya estaba la seda del paraguas completamente empapada.

Faltaba un par de minutos para que el tren saliera cuando entramos en la pieza donde estaba el despacho de billetes; no nos preocupamos de cerrar el paraguas hasta que nos vimos bien dentro de techado.

—¡Ciérralo ahora!—me dijo Susana.

Pero el paraguas no quiso cerrarse.

Esto era algo fastidioso, pues había allí muchas personas amontonadas cerca de nosotros. Susana declaró que eso era porque yo no conocía el resorte, y tomó el paraguas mientras yo sacaba los billetes.

El tiempo volaba. A fuerza de codos llegué al despacho, pagué los pasajes, volví... y encontré á Susana forcejeando. No podíamos perder ni un instante.

—De prisa, Susana, toma los billetes.

Empuñé el paraguas, marchando hacia el andén; el maldito artefacto no quería cerrarse.... El tren no había llegado aún, y allí, en el andén, los dos hicimos increíbles esfuerzos por reducir el volumen de aquel aparato con privilegio de invención. Todo inútil.... en esto vimos que la locomotora contorneaba ya la curva, y el paraguas seguía abierto.

El tren se detuvo, todos los pasajeros subieron, y entre ellos Susana; que me apuraba y me excitaba desde la portezuela para que acabase pronto; y yo permanecía en el andén luchando desesperadamente con mi paraguas.

—¡Suba usted! ¡Suba usted!—me gritó un empleado.

Subí, adherido todavía á aquella abominación abierta. Susana estaba roja de vergüenza.... Conseguí gracias á una diestra maniobra, pasar el puño del paraguas á través de la ventanilla, y cerré la portezuela, dejando por la parte exterior el abierto espantajo.

—¡Eh, caballero! ¡Cierre usted ese paraguas!—oí que me decían desde el andén, y estuve por contestar:—¡Imposible! Es un paraguas con patente.

Se abrió bruscamente la portezuela y fui á parar de nuevo al andén, siempre asido al puño del pomposo armatoste: por milagro no me lastimé. Susana se vió obligada á reunirse conmigo, el tren partió, y allí nos quedamos los dos con el odioso instrumento abierto y chorreando agua.

—El próximo tren estará aquí dentro de un cuarto de hora—me dijo Susana con lágrimas en los ojos. Y como yo me callara, añadió:—Puedes cerrar eso ahora; hay bastante tiempo, no te apures....

—¡Llegaremos á casa sabe Dios cuándo!—contesté.—Y el pobre Teodoro, nuestro convidado, que nos estará espiando en el umbral de la puerta, con esta lluvia torrencial, sin que nadie lo haga entrar....

Pusimos en juego todos los recursos, menos el de sentarnos sobre el aborrecible objeto (12 y 12 chelines). Vanas tentativas.

El tren siguiente llegó á su hora, y comprendimos la necesidad de irnos en él para que Teodoro no se marchara desesperado después del plantón.

Decidimos, pues, dejar el paraguas en el depósito de equipajes para recogerlo al otro día; teníamos que dejarlo abierto, y explicamos al

encargado la dificultad, por la cual el hombre, con mayor fuerza muscular que nosotros, pero con menos ingenio y delicadeza, intentó la imposible hazaña de cerrar aquel horror de los horrores que nos había costado doce chelines y medio.

—¡No, nó! ¡Lo va usted á romper!—gritó Susana con las manos crispadas, observando que el armazón se encorvaba y retorció con brutal esfuerzo.—Déjelo así hasta mañana.... Se nos va á ir el tren....

—Tienes que ir á recoger el paraguas—me dijo Susana al otro día, que por cierto amaneció espléndido.—Los empleados pueden destrozarlo en el depósito de equipajes.

Fresco todavía en mi memoria el recuerdo de la poca amable expresión de la cara del encargado, cuando le entregué el paraguas, sentí también inquietud, y salí á buscarle enseguida.

El áspero empleado me reconoció.

Allí en un rincón había un paraguas abierto era el mío.

Yo había abrigado la esperanza de verlo cómodamente cerrado.

—¿Por qué no lo cerró usted?—le dije de mal humor.

—¿Cerrarlo? Pruebe á hacerlo—me contestó lacónicamente.

Probé. Estábamos en las mismas.

Encasqueté el sombrero y salí á la calle maldiciendo las patentes de invención; tenía que levantar el brazo para no tropezar con aquel mueble incerrable en los sombreros de los transeúntes, los cuales me miraban con sorpresa.

Las calles estaban llenas de gente, y brillaba un sol soberbio; todo el mundo se me echaba á reír en mis propias narices. Aquello era irritante....

Me asaltó un sentimiento de vergüenza intenso; me consideraba tan insignificante y despreciable como si me estuviera arrastrando de cuatro pies por la calle. Mi dignidad se había evaporado.

De pronto.... ¡paf! los restos de enorme coliflor cayeron sobre mi paraguas; el mueble casi saltó de mi mano, y oí agudos gritos de burla.

Por primera vez me aventuré á echar una mirada en derredor.... ¡Abrete, tierra! Iba seguido por más de veinte granujas haraposos que chillaban:

—¡Tony el del circo! ¡Es Tony! ¡Allá va Tony el del circo!

—¡El tontol! ¡El tontol!

Apreté el paso.... Me pareció que algún agente policiaco me miraba con ánimos de detenerme y llevarme á la cárcel por producir escándalo en la vía pública.

Siempre seguido por la gárrula turba de chiquillos, doblaba las esquinas con una precipitación que se parecía mucho á una fuga. Una vez oí á mis espaldas un aullido de triunfo y regocijo; no comprendí al principio qué podría haberlo causado, pero pronto lo supe. Un gato muerto en medio de la calle había suministrado á mis perseguidores un nuevo proyectil.

¡Gracias á Dios, llegué á mi casa, después de haber sufrido aquella memorable carrera de baquetas! Aguardábame al balcón Susana, y en cuanto entré me dijo:

—¿Por qué no lo cerraste, querido, antes de salir á la calle?

—¿Por qué no lo cerré, eh? ¿Por qué no lo cerré?—dije mirándola con un par de rayos en los ojos.—Toma y cierra esa maldita caja de Pandora.

Alargó ella la mano, y oprimiendo entonces el resorte de una manera acertada, cerró suavemente el paraguas.

¡El paraguas se cerró! ¡Se cerró como si jamás hubiera habido la más mínima dificultad para ello!

Me dejé caer en una silla, y limpiándome el sudor, dije á mi mujer:

—Desde hoy no se te ocurra, en todo lo que nos queda de vida, obsequiarme con novedad alguna del género automático, y menos si tiene patente de invención.

HOUGHTON FOVULEY.

Notas bibliográficas

OBRAS DE GORKI.—EDICION MAUCCI

La popular Casa Editorial Maucci, de Barcelona, nos acaba de remitir cuatro nuevas obras de Gorki: *En la Estepa*, *Cain* y *Artemio*, *Tomás Gordeieff* y *Los Degenerados*.

Con *Los Vagabundos*, ya publicados por esta casa, y *Los Tres*, que también prepara según nos indica, han sido editadas en idioma español, casi al mismo tiempo que en francés, inglés é italiano: las mejores obras de tan notable escritor.

Después de Tolstoy, Gorki es el autor ruso

que ha obtenido mayor éxito en España y América latina.

Máximo Gorki, ó sea *El Mayor Desdichado*, no es el verdadero nombre de este genial autor; el efectivo es Alejo Peschkov.

Es extraordinaria la odisea de este hombre: huérfano desde niño, empezó á padecer las grandes injusticias de la sociedad siendo zapatero, grabador, pintor, cocinero, panadero, agricultor, cordelero, guardavía, buhonero, mozo de cuerda, escribiente, cargador de muelle, sereno, vagabundo, y por último escritor.

Ha padecido hambre y sed, ha sufrido persecuciones por la justicia, ha estado preso, ha querido matarse, el czar de Rusia acaba de desterrarle al Cáucaso; ¿se necesita más para que nuestra raza, siempre impresionable admire, á este hombre de treinta y tres años, alto, de compleción fuerte, facciones acentuadas é irregulares, frente espaciosa, ojos vivos que miran con serena frialdad, y que revelan al hombre de espíritu superior que posee una voluntad inquebrantable?

Gorki, como dice Augusto Riera, conoce la existencia, porque ha sido pobre y ha sido fuerte; sabe que la virtud y la moral humanas son de tal modo convencionales, que no hay que respetarlas en absoluto.

Este maravilloso pintor de la naturaleza ha recorrido casi toda la Rusia en el *caballito de San Francisco*, que diría Cavia, y ha sentido la honda tristeza de extender la mano y encoger de nuevo el brazo sin sentir en aquella el peso de la bondad de los hombres.

Respecto á sus obras, lo mejor es recomendar la lectura de todas, pues son todas excelentes; la rápida percepción de las cosas, y el modo sobrio de describirlas, colocan á este autor á la altura de Eça de Queiroz y Guy de Maupassant. Su género favorito son los cuentos y novelas cortas, de las cuales hay gran número en los citados tomos, y en todas ellas abundan las descripciones mágicas, que resultan aún más grandiosas por estar impregnadas de una amargura infinita.

Varias veces hemos elogiado los esfuerzos de la casa Maucci, por su infatigable deseo de propagar la buena literatura universal á precios inverosímiles; pero nunca mejor que ahora merece nuestra felicitación, pues las obras de Gorki están presentadas con irreprochable buen gusto artístico.

De las traducciones merecen especial mención las del distinguido literato Camilo Miñán.

JACK.

Chismografía taurina

¡QUIERO Y ENVIO SEIS!...

Don Modesto, el revistero taurino de *El Liberal* de Madrid, se ha puesto al habla con los *maletas* de la Península é islas adyacentes.... y las columnas del popular diario están convertidas, desde el día en que Machío lanzó el reto á todos sus compañeros de coleta en reclamo gratuito de cuantos á las aspiran á figurar entre las lumbreras del arte tauromáquico.

—Apuesto 1,000 pesetas, dijo el novillero José Machío, aburrido de no encontrar una empresa que lo contratase—á que soy mejor torero que cuantos hay en España sin alternativa.

—¡Quiero y envío seis!—han dicho al unísono todos los *maletas* con ó sin las 1,000 del ala, que han visto en el reto ocasión de darse tono como aquella Mariquita del cuento, y al mismo tiempo probabilidad de que haya una empresa que se acuerde existen el *Besugo* ó el *Berrendo*....

La cosa resulta graciosa, ya que no sería ni de importancia para ocupar mucho espacio en un periódico. Pero como estos asuntos son los que privan, por su misma nimiedad, y *D. Modesto* es autoridad en ellos, aunque esté ayuno de *encia* taurina, hé aquí que, á falta de otros hechos de interés general, se le dé preferencia á las misivas de los toreros en *agrás*, y de lo que es peor aún, á las de los *amigos* de aquellos.

Después de todo, entre dar importancia á la cogida fiduciaria del señor Urzáiz ó á la carta del *Pamplinas*, que encierra en sí una noble aspiración á otra cogida, lógico es que se opte por lo último.

Al ministro de Hacienda le salió á la arena de su proyecto, un berrendo tan intoreable por su mucho peso y por sus muchos pesos, como es el Banco de España; y al *Pamplinas*, ó á cualquier de los que han cogido al novillero Machío su *rentoy*, será fácil que le salga un bicho manejable de esos que se prestan á meter el pie, ya que la *pata* es cosa corriente en nuestros toreros el meterla.

El caso es que, para la mayoría de los cultos españoles, el concurso de cartas de *maletas* taurinas, abierto por *don Modesto* en *El Liberal* de Madrid, tiene tanta importancia como la crisis del ministerio de Sagasta ó la captura por los boers de Lord Methuen....

Y así vamos prosperando y así nos luce el pelo; ¿quién puede negar importancia al hecho de que un torero se sienta con gran dosis de amor propio y lance un reto á sus compañeros de profesión? Si no causara eso en nosotros legítimo orgullo, sería cosa de afirmar que habíamos perdido nuestra característica: darle importancia á lo que ninguna tiene y pasar inadvertidos cuantos asuntos son dignos de preocuparse de ellos.

Hacen bien los periódicos de gran circulación en dar preferencia á las *chismografías taurinas*. ¿Hay por ventura en España algo más importante que aquellas?